



EL PADRENUESTRO (V)

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo...

O sea, que donde se hace la voluntad de Dios es en el cielo. Pero, y si hacemos la voluntad de Dios en la tierra, ¿entonces en ese momento creamos el cielo en la tierra? ¿y como saber la voluntad de Dios en nuestra vida? ¿Hay una voluntad de Dios en nuestra vida? ¿Cómo saberla? Casi nada. Preguntas que los cristianos tenemos toda una vida para ir contestando con la ayuda de Dios.

Ya dice el Señor que su alimento es hacer la voluntad de su padre (cf. Jn 4, 34). Y en la carta a los hebreos a Cristo se le aplica el Salmo 40 versículos del siete al nueve: *“Está escrito en el rollo del libro que debo hacer tu voluntad. Y eso deseo Dios mío tengo tu ley en mi interior”*

Sabemos que estamos creados a imagen y semejanza de Dios. Además desde nuestro bautismo en nuestra vida hemos sido marcados con la muerte y resurrección de Cristo. Así que ahora es tiempo de recordar que Él es nuestro Camino, nuestra Verdad y nuestra Vida. Sólo en Él encontraremos la voluntad de Dios para nuestra vida.

Esa voluntad viene enmarcada en el cumplimiento de los Diez Mandamientos que sería como la ley de mínimos por la cuál guiarnos; una ley de mínimos en el comportamiento entre nosotros (no matar, no robar, no mentir...) pero también una ley de máximos en lo religioso (amar a Dios, santificar fiestas, honrar padre y madre)

Una voluntad, la de Dios, que es que todos lo conozcan, le amen y se salven. Una voluntad, la de Dios que saca lo mejor de nosotros, es decir la imagen de su Hijo. Al igual que María también decimos *“Hágase en mi según tu palabra”*.

A la práctica la voluntad de Dios en nuestra vida se va concretando en una manera de vivir que da frutos de caridad y de amor. La oración individual, la vida comunitaria, la lectura de la Palabra y la vida sacramental, va indicándonos en lo hondo de nuestro corazón que caminos nos abre el Señor delante nuestro; que propuestas nos hace en nuestra vida cristiana.

En definitiva la voluntad de Dios está expresada en Cristo y su vida terrena: la de aquél que da la vida por sus amigos; la del que perdona setenta veces siete; la del que consuela al desconsolado; la del que lava los pies a sus discípulos; la del que habla con la samaritana y propone un cambio de vida; la del que no viene a condenar al mundo sino a salvarlo.



PARA REFLEXIONAR Y REZAR

- **¿Cuidamos todos los caminos por dónde Dios nos puede hacer llegar su voluntad? ¿Cómo va nuestra oración personal? ¿Nos desentendemos de la vida comunitaria eclesial porque es más cómodo ser cristiano independiente? ¿leemos el Evangelio dónde encontramos a Cristo resucitado? ¿Valoramos y participamos de la vida sacramental donde nos encontramos con el Resucitado, muy especialmente en la Eucaristía, donde nos alimenta nuestra fe, esperanza y amor con su Cuerpo y su Sangre?**

Mn. Xavier Blanco